

menjurjes, y aquel estómago, siempre atracado, no podía con la faena.

En aquella casa, donde volcaba la abundancia su cuerno codiciado, dió en la flor de perseguir, más que un gato consentido, cuanto alimento le pareciese sustancioso. Sisando aquí y topando acullá, no daba tregua ni a la carne, ni a los huevos, ni a la mantequilla, ni al queso. Todo despacho que se hiciese con tales elementos resultaba siempre menoscabado, o no resultaba.

Corría con estos suministros culinarios «la niña Camila», hermana de la señora, de más edad que ella y solterona. Como era el orden y la justeza en todo, la sancocaban estos «hurtos estúpidos», tan nocivos para la salud de la hurtadora.

Un día, saca los ingredientes para cierta torta muy apetecida por los muchachos. Le avisan luego que no basta y acude a la novedad: todo está merchado y el queso reducido a parvedad ridícula. Llama a la cocinera con disimulo. Hablan. Sale enseguida a visitas. Torna a las seis y se dispara a la cocina como un cohete. Allí está la vieja en su banqueta, tragando a cuatro dedos el crasísimo migote.

—¡Vengo muerta del susto!—vocea Camila, con mil aspavientos.—¿Hiciste la torta?

—Ai la tengo levantando en el horno. No ya a quedar de servir, porque lo que me despachó estaba muy descaso.

—¿Escaso? Si te saqué mucho! Y probaste el batido?

—Nián probé, niña. Pa qué si no es la verdá!

—¡Gracias a Dios, mi querida! Si lo prueba se envenena.

—Como así, niña Camila.

—Pues fué que, al sacar el despacho, me provocó un queso muy fresco y partí el pedazo que te mandé. No advertí que el tal queso era uno que envenenaron ayer los muchachos para ponerle a los ratones, que se están comiendo la biblioteca. Le dejaron en la excusa para que no cogiera bien el veneno. Por fortuna que de pronto caí en la cuenta en una visita y me vine volando! Si no, los enveneno a todos en la casa. Saque eso y quémelo, con todo y molde, y quiebre los trastos en que lo hizo!

—¡Ave María, niña! Pero es estrinina, pues?

—Peor que eso. ¡Es arsénico, que mata en un minuto!

—¡Virgen del Socorro mi Madre!—plañe la vieja arrojando el migote.—¡Busté sí que saca unas cosas pa bien fatales! ¿Y si va y algún cristiano ha probado de ese quesito?...

—Si ha probado, que pida el cura, porque el arsénico no da tiempo.

—¡Ay, ay, niña Camila!—chilla yén-

dose de lado en puntapiés de pánico.

—Yo probé una migajita!

—¿Usted, vieja?... Voy al teléfono a llamar al padre Mazo... o al que se encuentre.

Y sale aterrada.

—¡Ay, ay, Dios mío!—plañe la vieja, ya en el suelo, toda convulsa y revolcándose.—Yo me comí cuasi un cuarto! ¿No habrá un alma caritativa que me valga?... ¡Animas benditas del Purgatorio!... Ya siento que ese arsenio me muerde el entresijo!... ¡Ay mis tripas!... Ya se me va ganando al corazón!... ¡Socorro, Chepita!... Mariana!... Agapito!... Gabriel!... ¡Me muero en pecao mortal...! Socorro!

Criadas y asistentes que no están en el secreto, se alborotan y alzan en vilo a la vieja hasta su cama. En un solo grito se muere como un perro. El atracón se le ha revuelto con los terro-

res y le acontece lo que a Sancho cuando el bálsamo.

Acuden las señoras, acude «el niño Sergio», acuden los muchachos. El se fastidia con la cuñada, los muchachos protestan de la chanza. Camila y la hermana son las del susto. La vieja se muere de verdad. En balde le prueban que todo es una farsa. Hay que llamar al médico. Al fin le calma el ataque a tratamiento bravo. A las diez la duermen a pura jeringuilla, pero Camila y Chepa velan angustiadas, entre rezos y promesas. El cielo las oye: la vieja abre los ojos al amanecer.

Santo remedio. Aunque las mañas de la vejez no se dejan, Sinforosa no volvió a la sisa, por más que Camila la autorizara para toparse hasta las pajarritas del aire.

TOMÁS CARRASQUILLA

(El Gráfico, Bogotá, Febrero de 1920).

POESIA INGLESA

En Arcadia

De WILLIAM C. MONKHOUSE

In you hollow Damon lies—

*Damón profundamente
duerme bajo el almendro...
Callad, callad, zagalas,
no perturbéis su sueño.*

*Viene la altiva Filis
a quien él ama ciego...
Mirad, mirad, zagalas
curioso es el encuentro.*

*Filis ante el dormido
de hinojos cae y bésalo...
Fruñid, fruncid, zagalas,
mucho el gracioso ceño.*

*Damón abre los ojos
feliz aunque suspenso...
Reíd, reíd, zagalas,
Amor es un travieso!*

El alelí

De LORD TENNYSON

Flower in the crannied wall—

*Alelí pequeño, obscuro,
que arranqué del viejo muro,
sosteniéndote en la mano
tu misterio estudio en vano...
Eres cifra, florecilla,
de la eterna maravilla...
Si en el mundo yo supiera
qué es la causa verdadera
de tu aroma y tu matiz,
de tu tallo y tu raíz,
comprendiera mi razón
lo que Dios y el hombre son.*

El niño

De THOMAS TRAHERNE

Little did the infant dream—

*El niño no soñaba
que en su redor tenía
cuanta riqueza el mundo atesoraba,
siendo él de todo lo que más valía.*

*Corona es él de la terráquea esfera
y collar que la ciñe en su carrera;
sus ojos, cielo en calma,
dominan más que el cielo;
las luces son de un alma
que surge a conquistar...*

—¡Oh, Reyzeulo!

Peregrinación

De SIR WALTER RALEIGH

Give me my scallop-shell of quiet,—

*Dadme mi concha de tranquilidad,
mi sé para apoyarme por bordón,
mi alegría, pasto de eternidad,
mi calabaza de la salvación
y mi esclavina de esperanza en Ti:
apercibido así
emprenderé mi peregrinación.*

*Para mi cuerpo bálsamo ha de ser
la sangre... ningún otro he de tener...
en tanto que mi alma
la peregrina, en calma
a la tierra del cielo marchará;
y sobre las montañas argentinas
donde surten las fuentes neclarinas
la taza de la dicha apurará;
bebiendo en cada fuente
se saciará la sed eternamente.*

El alma aprisionada

De WALT WHITMAN

At the last, tenderly—

*A la postre, con ternura,
de la casa fortificada, firme,
de sus paredes, barrotes, bien cerradas
quisiera ser librado.*

*Quisiera deslizarme hacia afuera sin
[ruido...
Abre las cerraduras con llaves de suavidad
[y, susurrando,
abre las puertas ¡Alma!...
Con ternura... ¡No seas impaciente!...
Fuerte es tu garra ¡oh, carne mortal!...
Fuerte es tu garra, ¡oh, amor!*

G. DE ZÉNDEGUI

(Del precioso libro *Sones de la lira inglesa*. Oxford University Press. London. 1929).